

# Abstracción y presencia: observaciones sobre los orígenes de la filosofía en Leonardo Polo

*Abstraction and Presence: Observations on the Origins of Philosophy in Leonardo Polo*

**ALBERTO ROSS**

Universidad Panamericana (México)  
jaross@up.edu.mx

RECIBIDO: 2 DE JULIO DE 2015  
VERSIÓN DEFINITIVA: 2 DE OCTUBRE DE 2015  
DOI: 10.15581/013.18.123-137

**Resumen:** El propósito de este trabajo es presentar algunos aspectos de la recepción de la filosofía antigua en Leonardo Polo. En particular, este artículo se centrará en su explicación acerca del origen histórico del pensamiento filosófico. Polo sostiene que si la abstracción es la primera operación intelectual, la filosofía griega es la primera filosofía. En su opinión, su propuesta epistemológica tiene verificación histórica y apela a los filósofos antiguos para probarlo. En este contexto, sus referencias a los pensadores griegos tienen un propósito temático, y no sólo historiográfico.

**Palabras clave:** Leonardo Polo, epistemología, historia de la filosofía, filosofía antigua, Aristóteles, abstracción.

**Abstract:** The aim of this paper is to study the reception of the ancient philosophy in Leonardo Polo. In particular, this article is focused on his proposal about the historical origin of the philosophical thinking. Polo defends the thesis according to which if abstraction is the first intellectual activity, then the Greek philosophy is the first philosophy. In his opinion, his epistemological proposal has historical verification, and he appeals to the ancient philosophers to prove that. In this context, his references to Greek thinkers have mainly a thematic purpose, and not only an historiographical one.

**Keywords:** Leonardo Polo, Epistemology, History of Philosophy, Ancient Philosophy, Aristotle, Abstraction.

## 1. INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es ofrecer una contextualización y una valoración de algunos aspectos de la recepción de la filosofía antigua en el pensamiento del filósofo español Leonardo Polo. Las apariciones de los pensadores antiguos en su obra son recurrentes y se pueden encontrar en prácticamente todos sus escritos. Si bien las referencias a Sócrates, Platón y Aristóteles son las más frecuentes, las menciones a los filósofos presocráticos y a las escuelas helenísticas también juegan un papel importante en su discurso. De ahí la importancia de examinar qué tipo de recepción y uso tuvieron estos pensadores en la obra del pensador español.

Si bien hay varios temas que se pueden discutir sobre este aspecto de la filosofía poliana, en el presente trabajo nos concentraremos en uno en particular: su explicación sobre el origen de la filosofía en las lecciones XII y XIII del *Curso de teoría del conocimiento II*. Sobre este punto, Polo sostiene una tesis que merece un análisis detallado: si la abstracción es la primera operación intelectual, la filosofía griega es la primera filosofía. El filósofo español está convencido de que su teoría del conocimiento tiene una verificación histórica y el origen mismo de la filosofía vendría a corroborarla.

Un asunto que vale la pena destacar en este contexto es que, a partir del análisis de la tesis poliana referida, podemos reconstruir algunos de los rasgos más significativos de la recepción del pensamiento antiguo en el filósofo español. Entre ellos se pueden señalar dos que llaman especialmente la atención. El primero es la importancia que Polo otorga a la filosofía aristotélica como eje para su interpretación de los presocráticos, y la influencia que ejerce el filósofo griego en su valoración de dichos pensadores. Polo ve a estos autores en buena medida a través de la óptica aristotélica. Desde luego, ésta no es la única influencia presente y podemos identificar la intervención de otros autores en su asimilación de los antiguos; Heidegger, por ejemplo, es una referencia y un interlocutor constante en su interpretación de los griegos. Sin embargo, la mediación teórica y textual de Aristóteles es fundamental para comprender la interpretación poliana de los primeros filósofos.

Un segundo aspecto a destacar se centra no tanto en el contenido de las tesis polianas, sino en su orientación. A partir de la lectura de las lecciones mencionadas, se puede advertir, como intentaré mostrar, que Polo recurre a los filósofos griegos no con fines arqueológicos o historiográficos, sino temá-

ticos. Esto se debe tener presente al momento de leer sus opiniones sobre los pensadores antiguos. Polo está más interesado en filosofar que en hacer historia de la filosofía en su sentido moderno. Su foco de atención no está en los autores y la fidelidad a la reconstrucción de sus intenciones filosóficas, sino que recurre a los sabios griegos para filosofar “a partir” y “con” ellos, pero no “sobre” ellos. La comprensión de este punto es clave para hacer una valoración apropiada de la recepción de los antiguos en su obra.

A la luz de estas primeras observaciones, la estructura del presente trabajo será la siguiente: en el primer apartado nos referiremos a la orientación y la intención de Polo al momento de estudiar y referirse a los filósofos antiguos. Esto nos permitirá valorar mejor los énfasis de la lectura poliana de dichos autores. En un segundo momento, pasaremos al examen de algunos pasajes que se refieren a la explicación del origen de la filosofía y a la influencia de Aristóteles en la visión de Polo sobre el pensamiento antiguo. También mencionaremos algunas de las diferencias más importantes entre el filósofo español y el Estagirita y, a partir de la exposición de todos estos puntos, demostraremos que se puede atisbar una reconstrucción de la recepción que tuvo la filosofía griega en el planteamiento poliano. Si bien el tema en su totalidad supera los límites de este trabajo, quisiera mostrar que los puntos aquí presentados pueden ser una buena forma de introducirse en la cuestión.

## 2. VOLVER A LOS GRIEGOS: ¿PARA QUÉ?

La reconstrucción de la historia de la filosofía admite distintas metodologías, cada una con diferentes énfasis. No existe un modo único de proceder en esta materia. Lo mismo nos encontramos con enfoques que privilegian el contexto del autor y la influencia que éste ejerce sobre su obra, que con otros centrados más bien en los argumentos y las doctrinas en sí mismas. En medio, desde luego, podemos encontrar una amplia gama de matices y posturas intermedias.

En el caso de Leonardo Polo, resulta claro cuál es su enfoque y sus pretensiones: en su obra vamos a encontrar un énfasis más fuerte en los aspectos temáticos que en los históricos. En un texto de las lecciones ya mencionadas, el filósofo español sostiene lo siguiente:

De los pensadores griegos no nos hemos librado, ni hay por qué hacerlo. Filosofar es dialogar con los griegos; pero dialogar prosiguiendo. Esta prosecución puede hacerse desde una antropología no simétrica. Hay temas que

los griegos no consideraron; el intento de tratar a la manera griega esos temas que los griegos no consideraron conduce a la esterilidad y al fracaso, o a la confusión. Insisto, para filosofar hay que volver al origen de la filosofía para repetirlo, pero no para quedarse en él<sup>1</sup>.

El texto anterior es clave para elaborar un perfil de Polo como historiador de la filosofía o, si se prefiere, de su manera de entender la historia del pensamiento. Por ello, del pasaje citado quisiera destacar tres ideas. Primero, su valoración positiva de los filósofos antiguos: no nos hemos librado de ellos, no hay por qué hacerlo y, de hecho, filosofar es dialogar con ellos. La postura de Polo frente a la antigüedad es de respeto y acercamiento, y contrasta de manera notable con los proyectos que consideran la Antigüedad como una etapa del pensamiento superada y, en el mejor de los casos, una especie de infancia intelectual.

El segundo aspecto a destacar consiste en señalar que, para Polo, ese volver a los antiguos y dialogar con ellos implica hacerlo siempre “prosiguiendo”. Es decir, no se trata de una vuelta que idealice a los clásicos o que persiga solamente fines historiográficos o filológicos. Polo propone una visita a los griegos para llegar más allá de lo que ellos consiguieron. De ahí que sugiera hay que volver al origen de la filosofía para repetirlo, no para quedarse en él. Un buen ejemplo de ello lo podemos encontrar en su propuesta de ampliar los trascendentales metafísicos a la antropología y con ellos la noción de acto. Las raíces clásicas de su tesis son claras, pero también lo es su ampliación. Más adelante ahondaremos un poco más en qué consiste la prosecución referida, aunque en este mismo pasaje ya se adelanta algo al respecto.

Dado lo anterior, vale la pena destacar un tercer punto contenido en el pasaje citado, a saber, el método propuesto para tal “proseguir”: una antropología no simétrica con la filosofía antigua. El argumento de Polo para mostrar la conveniencia de tal modo de proceder es que hay temas que los griegos no trataron y que abordarlos a la manera en la que ellos lo harían sólo lleva a la esterilidad, al fracaso o a la confusión. Sobre este asunto y el método particular de la antropología señalada se ha escrito bastante en los últimos años y se suele señalar como una de las principales aportaciones de nuestro autor. De hecho, sobre este mismo tema, Polo afirma que “si hay que entablar diálogo con la filosofía griega aceptándola y prosiguiéndola, lo que procede es enten-

---

<sup>1</sup> L. POLO, *Curso de Teoría del Conocimiento*, volumen II, Eunsa, Pamplona, 1985, lección XII, 10-11.

der el punto culminar de esa filosofía como el punto de partida de la prosecución”<sup>2</sup>. De acuerdo con esta observación, Polo va a presentar su reconstrucción de la filosofía antigua con un doble fin: rescatar los avances que nos legaron los griegos y tomarlos como punto de partida para continuar filosofando.

Este modo de proceder es, curiosamente, muy aristotélico. Hay que recordar que el filósofo de Estagira señala en varias partes del corpus que las investigaciones se deben conducir de lo más evidente para nosotros a lo más evidente en sí mismo. Dicho modo de proceder supone identificar qué es eso que podemos llamar “lo más evidente para nosotros” y la respuesta que encontramos en varias partes de la obra de Aristóteles es la referencia a los *éndoxa*<sup>3</sup>, es decir, a la opinión de todos, de la mayoría o de los más sabios y, entre éstos, a todos, a la mayoría o a los más importantes. A partir de dichas opiniones, Aristóteles desarrolla su física, su metafísica, su filosofía práctica y su sistema de pensamiento en general. No se trata tampoco de una vuelta al pasado inmediato con fines historiográficos, sino de la pretensión de recuperar algo valioso. El modo de proceder de Polo es, en ese sentido, de cuño aristotélico y la orientación de su reconstrucción histórica de la filosofía apunta en esa misma dirección.

En la misma línea que el texto anterior, podemos encontrar una justificación de este modo de concebir la historia de la filosofía en los textos polianos, tal como puede verse en el siguiente pasaje:

La filosofía no es histórica del modo como pueda serlo la pintura, la guerra, o la política, es decir, los saberes prácticos, la cultura. La filosofía es histórica filosóficamente, de modo filosófico. Con otras palabras, la historia de la filosofía es el axioma B en conexión con el axioma D, el axioma de los hábitos, y sus varias conculcaciones. En ella se registran avances y retrocesos, así como ciertas divergencias debidas al predominio epocal o de escuela de alguna operación intelectual. Así pues, hay un sentido de la historia exclusivo de la filosofía, cuya contextualización con la cultura es débil. Ésta es una de las razones que explican por qué no ha habido siempre filosofía<sup>4</sup>.

De acuerdo con este pasaje, podemos decir que la concepción poliana del desarrollo de la filosofía incide directamente en su valoración de las propues-

<sup>2</sup> L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XII, 11.

<sup>3</sup> Cfr. G. E. L. OWEN, “Tithenai ta Phainomena”, en M. NUSSBAUM (Ed.), *Logic, science and dialectic. Collected Papers in Greek Philosophy*, London, 1986, 113-126.

<sup>4</sup> L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XII, 12.

tas de los filósofos en el tiempo y, por ende, también su visión acerca de la filosofía griega. Como podemos ver, la historia de la filosofía para Polo no sigue un proceso lineal, como sí lo haría la historia de los saberes prácticos. En la historia de la filosofía se registran avances y retrocesos y, por ello, tiene un sentido histórico exclusivo. Una doctrina no es mejor que otra porque sea ulterior en el tiempo: Aristóteles no es superior a Platón por ser posterior, ni Teofrasto supera a Aristóteles por sucederlo. De ahí que, para Polo, la vuelta a los griegos no sea un anacronismo filosófico.

Ahora bien, una vez establecido el sentido de la historia de la filosofía para Polo y su identificación del pensamiento griego como un punto de partida para hacer filosofía (aunque con la intención de trascenderla), cabe mencionar un aspecto adicional de su visión sobre este punto. No debemos olvidar que los pasajes que estamos analizando se encuentran en el contexto de su curso de teoría del conocimiento y en el último pasaje citado. En este contexto, Polo afirma que una forma de explicar las diferencias entre los filósofos es a partir de la identificación de la operación intelectual dominante en una época. Nuestro autor lleva más allá esa intuición y sostiene, como dijimos antes, que si su epistemología es correcta debe tener una verificación histórica. Es decir, que dada su descripción del modo de proceder de la inteligencia, la historia de la filosofía –y en particular la griega– se habrían desarrollado de manera análoga a ella. El pasaje en el que se introduce esta idea es el siguiente:

En rigor, sostener la tesis de que en la abstracción o en la conciencia hay que ver la primera operación intelectual, equivale a afirmar que la filosofía griega es la primera filosofía. La filosofía surge ciertamente en Grecia, y la historia de la filosofía, si se la entiende con un criterio filosófico, ha de aceptar que la filosofía griega es el punto de partida<sup>5</sup>.

Éste es uno de los pasajes en los que Polo introduce la tesis del paralelismo entre nuestro modo de conocer y la historia del pensamiento filosófico. Lo anterior supone desde luego una aclaración del modo natural de conocer, por ello Polo propone averiguar cuál es la primera operación intelectual y las consecutivas, “pues no todos los hombres ni todas las épocas ejercen todas las operaciones intelectuales, ni tampoco en el comienzo de la filosofía se ejercieron”<sup>6</sup>. Al inicio de la lección XII, Polo llama la atención sobre la importancia de “determinar con seguridad la primera de las operaciones de la inteligencia

<sup>5</sup> L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XII, 11.

<sup>6</sup> L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XII, 11.

porque ella abre paso a otras. Si no se entiende cómo comienza la intelección es difícil entender cómo se prosigue”<sup>7</sup>. Como veremos, la dialéctica entre la epistemología y la historia de la filosofía no es un símil que se introduzca simplemente con fines explicativos o pedagógicos, sino una tesis más comprometida que nuestro autor desarrolla a detalle.

En la respuesta a la pregunta sobre cuál es la primera operación intelectual, nos encontraremos con la afirmación de que se trata de la abstracción, la cual estaría presente de forma recurrente en los filósofos griegos hasta llegar a Aristóteles. Por ello, Polo afirma que la historia de la filosofía puede formularse desde la axiomática propuesta para la teoría del conocimiento<sup>8</sup>. Así las cosas, la historia de la filosofía puede verse como un reflejo del modo natural de conocer y viceversa. En esa misma dirección, podemos encontrar otro texto al inicio de la lección XII según el cual “hemos encontrado dos operaciones que podrían disputarse la condición de primera: el acto de conciencia y la abstracción. Para disminuir la dificultad he puesto de relieve que son afines, es decir, que en ambas se nota (aunque no con la misma nitidez) la presencia mental”<sup>9</sup>. El tema de la presencia ligado a la primera operación intelectual es clave para entender tanto la noción poliana de abstracción, como su interpretación de los griegos y del origen de la filosofía. En esa misma dirección, Polo señala que “de un modo u otro hemos encontrado que la objetivación de la primera operación intelectual es presencial, bien en forma pura o en forma menos neta, articulando factores no estrictamente formales. Por eso, en términos globales, la tesis es: el comienzo, la operación intelectual primera es la abstracción. Ésta es, por otra parte, la tesis clásica. También es una tesis clásica la referencia de la conciencia a la presencia”<sup>10</sup>. En estos términos, Polo plantea la primera operación intelectual y, con ella, abre paso a su explicación del inicio de la filosofía. Por ello, conviene revisar a fondo la tesis clásica referida por nuestro autor.

Conviene decir, antes de pasar al siguiente punto, que si bien las raíces de la noción de abstracción se pueden rastrear hasta la Antigüedad también es importante mencionar que no hay una coincidencia total entre el sentido que le da Polo y el que le dan los filósofos griegos. El término que serviría de an-

<sup>7</sup> L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XII, 1.

<sup>8</sup> Cfr. L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XII, 11.

<sup>9</sup> L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XII, 1.

<sup>10</sup> L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XII, 3.

tecedente es *aphairésis*, que deriva del verbo copuesto *aphairéo* (*apò airéo*) que significa quitar, separar, cortar, suprimir. La *aphairésis* es pues, una “substracción” y, como han mostrado algunos autores recientemente, dicha noción no aparece en el contexto antiguo como parte de una teoría psicológica<sup>11</sup>. En Aristóteles, por ejemplo, la *aphairésis* parece tratarse más bien de un recurso metodológico que no se identifica con la primera operación del intelecto, ni con una operación psicológica en sentido estricto. En cambio, para Polo, la abstracción sí es una operación de este tipo y, de hecho, es la primera de ellas. Este punto es crucial para no malinterpretar el planteamiento poliano y, por ende, tampoco el aristotélico.

Dicho lo anterior, podemos continuar ahora con una de las consecuencias que, para Polo, implican la identificación de la abstracción como primera operación intelectual. Una de estas implicaciones, especialmente significativa, es que podemos encontrar una teoría del lenguaje asociada y alineada con la epistemología propuesta por el mismo Polo. El filósofo español sostiene que “el primer nivel lingüístico habitual se corresponde con la abstracción”<sup>12</sup>. Dicho lenguaje daría lugar a los nombres y los verbos, los cuales, dice nuestro autor, en este nivel no aparecen disociados, y por tanto, el verbo “es” como verbo copulativo no pertenecería a este nivel<sup>13</sup>. Esta observación es importante, como ya veremos, para hablar de la prosecución que tiene en mente el filósofo español frente a los planteamientos de la filosofía antigua y para delimitar los alcances cognoscitivos de la abstracción.

En este mismo contexto, Polo sostiene que el lenguaje no es necesariamente proposicional<sup>14</sup> y que, de hecho éste sería más bien metalingüístico, pues la cópula verbal requiere la operación llamada juicio. De esta forma, introduce la tesis de que este último es una operación más alta que la abstracción y el “es” como cópula sería precisamente judicativo<sup>15</sup>. A partir de esto, Polo elaborará una crítica muy sugerente a ciertas posturas que pretenden explicar la complejidad del conocimiento recurriendo solamente a las teorías que defienden múltiples grados de abstracción y va a sugerir una salida alternativa, como veremos más adelante.

<sup>11</sup> Cfr. CLEARY, “On the terminology of ‘Abstraction’ in Aristotle”, en *Phronesis*, 30 (1), 1985, 13-45, y A. BÄCK, *Aristotle’s Theory of Abstraction*, Springer, 2014, 7-26.

<sup>12</sup> L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XII, 15.

<sup>13</sup> L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XII, 15.

<sup>14</sup> Cfr. L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XII, 15.

<sup>15</sup> Cfr. L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XII, 15

Por lo pronto, y a partir de lo dicho hasta ahora, tenemos una primera imagen del tipo de recepción e interpretación de la filosofía antigua que podemos encontrar en Polo. A la luz de su valoración positiva de los antiguos, el filósofo español busca proseguir, ampliar lo que le hicieron los griegos. No podríamos hablar de superación, pues Polo está consciente de que dicho término está asociado a una visión del progreso de la filosofía ajena a la suya. La ampliación, en cambio, se ajusta mejor a su manera de ver el modo en que deben proceder los filósofos en general frente a los autores clásicos. A continuación, ahondaremos en esta interpretación de los antiguos y de qué manera nuestro autor dialoga con ellos para ir más allá de la letra.

### 3. LA ABSTRACCIÓN Y LOS ORÍGENES DE LA FILOSOFÍA

La reconstrucción del pensamiento de los filósofos griegos presenta varias dificultades por la compleja historia de la transmisión que han tenido sus textos, así como por la dificultad de sus doctrinas. Algunas muestras de botón de estas cuestiones podrían ser temas como la definición de las fuentes textuales de la filosofía presocrática, la pregunta por las fronteras del pensamiento de Sócrates y Platón, la polémica entre las lecturas literales y las metafóricas de los *Diálogos* y, con éstos, un largo etcétera. No obstante ello, en la historia de la filosofía se han propuesto distintos horizontes de comprensión para la reconstrucción de la filosofía antigua y, en el caso particular de Polo, es posible mostrar que su interpretación de estos autores está fuertemente mediada por Aristóteles<sup>16</sup>. Para ilustrar este punto presentaré los pasajes en los que Polo habla sobre los orígenes de la filosofía y ahondaremos en su explicación de este comienzo histórico del pensamiento filosófico, así como en la importancia que le otorga al Estagirita en ese proceso.

Un primer indicio de la importancia que juega Aristóteles para la interpretación poliana de los filósofos antiguos se puede encontrar en la valoración general que hace de la obra del Estagirita. Polo afirma que “Aristóteles es el gran recapitulador de la filosofía griega”<sup>17</sup>. En efecto, la caracterización de Aristóteles de los presocráticos no es desconocida y, sin duda, una de las aportaciones más valiosas de su propuesta es precisamente el balance que nos ofre-

<sup>16</sup> Sobre las distintas tradiciones interpretativas de la filosofía presocrática en particular, cfr. LAKS, *Introducción a la Filosofía Presocrática*, Gredos, 2010, 13-49.

<sup>17</sup> L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XII, 7.

ce de los primeros filósofos. Polo tomó en serio este calificativo y adoptó a Aristóteles como su guía entre los pensadores antiguos, como veremos a continuación.

En las lecciones XII y XIII, Polo distingue como rasgo general de la filosofía griega su interpretación del universo como cosmos, es decir, como una unidad actual y no un conjunto de acontecimientos cuyo fundamento esté en el pasado. De esta forma, tenemos que “ese gravitar del universo en entera comparecencia, en estricta correspondencia con la capacidad presentante del noûs, es ya la Física de Tales, la ontología de Parménides, y también la Física de Aristóteles”<sup>18</sup>. Los filósofos griegos habrían logrado objetivar la unidad del universo en términos causales y, con ello, se habrían separado de las explicaciones míticas. Polo lo explica con más detalle en los siguientes términos:

La filosofía nace en un momento histórico determinado y en un ámbito limitado: las colonias griegas del Asia Menor, siglo VI a.C. Antes no hay filosofía en ninguna parte. ¿Cómo es posible que no la hubiese existiendo el hombre con anterioridad durante tantos miles de años? El comienzo de la filosofía es una pregunta a la que sólo puede responder la filosofía. Para decirlo gráficamente: la primera operación intelectual consciente la ejerció Tales de Mileto. Esto no tiene nada que ver con un determinismo evolutivo, ni con los estadios de Comte, ni con las contextualizaciones socioeconómicas. La temática filosófica pudo ser pensada por cualquiera. Más aún: puede ser abordada desde otras actitudes, y de hecho así ha ocurrido. Basta indicarlo. Sin embargo, es el caso que la operatividad intelectual sólo es relevante, sólo se destaca, al detenerse en ella. Filosofar es pararse a pensar. Es entonces cuando empieza a notarse un modo de vida creciente, un crecimiento que puede ser vivido, ejercido. Por eso la teoría del conocimiento muestra un estricto paralelismo con la historia de la filosofía y con la temática de las grandes disciplinas filosóficas: la Física, la Metafísica y la Lógica<sup>19</sup>.

En estos términos, Polo abre paso a su tesis sobre el paralelismo entre la historia de la filosofía y su teoría del conocimiento. El origen del filosofar no estaría pues en un determinismo evolutivo, en la teoría de los estadios de Comte, o en una contextualización socioeconómica determinada. La tesis de Polo, sin duda, está comprometida con una concepción muy particular de la historia del pensamiento, la cual lo lleva a desestimar cualquiera de estos re-

<sup>18</sup> L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XII, 6 y 7.

<sup>19</sup> L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XII, 12 y 13.

cursos para establecer su origen. En su opinión, basta pararse a pensar y éste habría sido el mérito de Tales, que pudo haber sido de cualquier otro. De hecho, dice Polo, la filosofía pudo haber sido abordada desde otras actitudes, sin embargo, la primera operación intelectual consciente sería la de este filósofo jonio. Desde luego, no se trata de una observación simplista, sino que ese pensar tiene ciertas características como se detalla en el siguiente pasaje:

Así pues, ésta es la tesis: la inteligencia empieza como comenzó la filosofía, por la abstracción. La abstracción es la articulación presencial del tiempo, o la asistencia estática a la unicidad presencial. Esto es Tales de Mileto y los presocráticos; pero lo curioso es que eso es Heidegger. Según Heidegger, sustituir la Metafísica por la Ontología implica empezar a pensar desde los presocráticos. Los caminos de Heidegger son discutibles. Pero es cierto que si la inteligencia comienza, prosigue. La prosecución exige una primera operación. ¿Se trasciende la conciencia al proseguir? Me parece claro que sí se trasciende, mientras que no veo cómo pueda hacerse en forma de simetría u opción<sup>20</sup>.

De este último texto quisiera señalar tres puntos en específico. Primero que, en efecto, cuando Polo señala que el origen de la filosofía está en el detenerse a pensar y que dicha actividad sería la primera operación intelectual, tiene en mente una candidata en particular: la abstracción. Lo segundo, sería precisamente la caracterización de dicha actividad como articulación presencial del tiempo o la asistencia estática a la unicidad presencial. Como dijimos antes, el tema de la presencia como nota característica del pensamiento filosófico es fundamental en la propuesta poliana; gracias a ella el universo deviene cosmos y ésa sería una de las aportaciones globales más importantes de los griegos a la historia de la filosofía. Por último, quisiera dejar apuntada la referencia a Heidegger y al proseguir. No es extraño para nadie que Heidegger ejerza una influencia muy importante en Polo. En este trabajo no nos detendremos en esa relación, pero sí la dejaremos apuntada en la medida que es una referencia adicional al “proseguir” del que tanto habla Polo haciendo alusión a la actitud que hay que mantener frente a los griegos. Es claro en este pasaje que la ruta de ese proseguir no es ajena a la ya apuntada por el filósofo alemán en *Ser y tiempo*.

Otro ángulo desde el cual Polo establece el origen de la filosofía en el ejercicio de la actividad que denomina abstracción es a través de su diferen-

<sup>20</sup> L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XII, 13 y 14.

ciación con otras modalidades del saber. En particular tiene presentes a la magia, el mito y la técnica épica. La diferencia radicaría precisamente en el tipo de actividad que le da origen: “la filosofía establece que la temática es presencial”<sup>21</sup>. Polo acepta que el hombre se ha cuestionado sobre su destino y fundamento desde antes de que apareciera la filosofía<sup>22</sup>, y específicamente identifica tres formas de sabiduría pre-filosófica: la magia, el mito y la técnica. Frente a ellas, la filosofía aparece como la modalidad sapiencial teórica, no se diferencia de las anteriores por ocuparse del fundamento, sino por la manera peculiar de considerarlo. La filosofía nace al detenerse a pensar en lo que nuestro conocimiento nos presenta y cómo nos lo presenta según las distintas operaciones. Así, tenemos que la filosofía se distingue de la magia en que el fundamento en términos de lenguaje es un imperar relativo y ocasional; del mito, en que la filosofía no relega el fundamento al pasado; y de la técnica, en que ésta no considera el fundamento como intrínseco, pues la causa ejemplar es extrínseca<sup>23</sup>. En la filosofía el fundamento es presencia intrínseca y, por ello, la naturaleza es vista como cosmos.

Una aproximación adicional, pero complementaria, para explorar el tema del origen de la filosofía es el lenguaje. Al respecto, Polo dice lo siguiente:

Si la filosofía es el tratamiento del tema de la realidad en presente, la filosofía empieza por la abstracción, y la primera operación intelectual es la abstracción. Es lo que hizo Tales de Mileto dándose cuenta de ello (recuérdese que la conciencia está en este nivel). El paralelismo entre la abstracción y el comienzo de la filosofía no es forzado y nos permite someter a prueba la tesis acerca del lenguaje verbal-nominal. La primera noción filosófica debe ser verbal-nominal. Un ejemplo más ilustrativo todavía que lluvia-llueve es la noción de *physis*. La *physis* es la primera objetivación del fundar en presente. Lingüísticamente, lo mismo que “lluvia-llueve”, la noción de *physis* aparece en Tales como un sentido verbal intrínsecamente unido a un sentido nominal. Es una génesis en la que lo nominal y lo verbal de la génesis coinciden. Tales dice que la *physis* es el agua. Con ingerencias metalingüísticas por razones de comodidad, esto significa dos cosas: en primer lugar que “todo” procede del agua (éste es el sentido verbal, el brotar). La palabra “todo” es metalingüístico; aquí significa “lo que hay sin excepción”, o: “únicamente hay lo que procede del

<sup>21</sup> L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XIII, 4.

<sup>22</sup> L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XIII, 10 y 11.

<sup>23</sup> L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XIII, 14.

agua”; en segundo, que si todo procede del agua, todo “es” agua (éste es el sentido nominal, que suelo llamar consistencial. Ajustaremos enseguida ese “es”), La *physis* es una verbalización consistencial. Todo viene del agua, todo se resuelve en el agua: el agua es verbal<sup>24</sup>.

En este pasaje, Polo basa la prueba de lo que llama la tesis acerca del lenguaje verbal-nominal en el paralelismo entre la abstracción y el comienzo de la filosofía. La noción de *physis* aparece en Tales como un sentido verbal intrínsecamente unido a un sentido nominal, lo cual implica que se trata de una noción dinámica. Es decir que al hablar del principio de todas las cosas –el principio o la *physis* de algo–, Tales vendría a sostener que todo proviene de ese principio y se resuelve en él. Algo análogo habría que decir para el caso de Parménides, pues al decir que el “ente-es” lo que querría decir es que “está siendo”<sup>25</sup> y lo mismo podría decirse sobre la substancia. Dice Polo que la *ousía* es la consideración nominal del “estar siendo”, de manera que si no se entiende la naturaleza del lenguaje, no se comprenderán los desarrollos ulteriores. Por ello, concluye que: “si uno no sabe cómo pensaban los presocráticos, no sabe cómo pensaba Aristóteles; si no se entiende a Aristóteles, es difícil entender a ningún otro pensador. La erudición en la filosofía no es exactamente la comprensión”<sup>26</sup>. De esta forma, cobra sentido la observación de Polo que citamos al inicio. En efecto, filosofar es dialogar con los griegos, pero dialogar prosiguiendo. Dado el paralelismo entre epistemología e historia de la filosofía, el análisis de los albores de la filosofía arrojaría indicaciones muy valiosas para orientar las tareas filosóficas. Por ello, Polo sostiene que

“no se entra en la historia de la metafísica si no se parte del abstracto, es decir, de la solidaridad intrínseca entre lo nominal y lo verbal. Éste es el sentido de la abstracción en la filosofía presocrática. La solidaridad intrínseca entre lo nominal y lo verbal es, con todo, genial, y está justificado asombrarse ante ella. Ahora bien, ¿se puede ser menos que esto? Aunque ‘estar siendo’ no es el conocimiento suficiente del ente, es el conocimiento inicial. Si se comete en este punto una equivocación, se comienza ya mal”<sup>27</sup>.

<sup>24</sup> L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XII, 16.

<sup>25</sup> Cfr. L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XII, 18.

<sup>26</sup> L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XII, 19.

<sup>27</sup> L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XII, 19.

En estos términos, podría formularse tanto el inicio histórico de la filosofía, como el punto de partida para quien quiera filosofar. La abstracción, como primera operación intelectual, y la conciencia del tipo de lenguaje asociado a ella son dos elementos que no se pueden pasar por alto al momento de embarcarse en las tareas propias de los saberes especulativos.

Una vez establecido lo anterior, conviene añadir un comentario final sobre la propuesta poliana de prosecución, a la cual hicimos referencia anteriormente. En dicha explicación aparece una crítica a Maritain y, en general, a los defensores de la doctrina de los grados de abstracción, la cual vale la pena retomar. Polo se refiere así a ella:

La teoría de los grados de abstracción ofrece dos inconvenientes. Ante todo, es demasiado lineal. La prosecución implica que se ha notado la insuficiencia de las intenciones abstractas. Pero la historia de la filosofía muestra con claridad que esa insuficiencia no ha sido advertida de una manera fácil ni única. En segundo lugar, la teoría de los grados de abstracción se construye sobre el supuesto de que las formalidades matemáticas son un segundo grado de abstracción inferior y subsumible en el tercero, que se distingue en positivo (el conocimiento metafísico) y negativo (la lógica). Esto es hoy insostenible (en rigor, es insostenible desde Platón)<sup>28</sup>.

En el presente texto, podemos encontrar algunas observaciones valiosas tanto desde el punto de vista histórico, como temático. En particular, me referiré a tres. Primero, a lo que Polo llama “la insuficiencia de las nociones abstractas”. En los textos que hemos citado anteriormente, puede advertirse tanto el valor como los límites de la abstracción como primera operación intelectual. El conocimiento no es sólo abstracción, sino que la complejidad de la inteligencia implica una diversidad de operaciones que dan razón de los distintos saberes de los que es capaz. Lo segundo es la observación de que en la historia de la filosofía no siempre se ha advertido esa insuficiencia, lo cual es un acierto notable. La explicación del conocimiento a partir de la multiplicación de grados de abstracción es una tesis que ha aparecido y reaparecido en distintos momentos de la historia del pensamiento y Polo es uno de los autores contemporáneos que ha señalado puntualmente los límites de esa propuesta<sup>29</sup>. Por último, es importante señalar la crítica de Polo a quienes subsu-

<sup>28</sup> L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XIII, 2 y 3.

<sup>29</sup> Cfr. C. LLANO, *Abstractio. Bases noéticas para una metafísica no racionalista*, Publicaciones Cruz O, México, 2005.

men la abstracción matemática en el conocimiento metafísico o en la lógica. Dicho error suele traer consecuencias indeseables para cada una de las disciplinas involucradas. Por ello, piensa Polo que debemos rectificar la teoría de los grados de abstracción pues las siguientes operaciones no se deben llamar abstracciones de un grado superior, ya que se abstrae de las imágenes, no de la primera operación o de su objeto<sup>30</sup>.

A manera de alternativa, frente a la teoría de los grados de abstracción, Polo propone una tesis distinta, a saber, que existen dos tipos de prosecución distintas: la generalización por negación, y la razón<sup>31</sup>. Los dos modos difieren a partir de la operación incoativa y sus objetos versan de distinta manera sobre los objetos abstractos. Además, no versan entre sí y por lo mismo, en tanto que distintos se unifican según la operación unificante que ha denominado “logos”. La propuesta que se construiría a partir de estas dos actividades da razón del tipo de progreso más allá de la letra que se puede concebir frente a los primeros intentos de la filosofía griega por dar razón del mundo. Polo está convencido de que la clausura del pensar en la abstracción hizo difícil a los griegos incorporar a la filosofía otras operaciones mentales, lo cual sólo se habría logrado hasta la aparición de Aristóteles<sup>32</sup>. Así las cosas, Polo concluye la verificación histórica de su propuesta epistemológica. El paralelismo no sería, como ya dijimos, sólo pedagógico, sino que la relación es mucho más estrecha.

Hemos visto hasta ahora que la explicación poliana del origen de la filosofía y su itinerario hasta Aristóteles nos ofrecen una primera imagen del tipo de recepción que tuvo la filosofía antigua en la propuesta del filósofo español. Se podría decir mucho más. El análisis que ofrece Polo de otros autores como Anaximandro, Heráclito Parménides, Meliso, Zenón, los sofistas y el mismo Platón confirman también lo que hemos demostrado: una valoración positiva del pensamiento antiguo, el ánimo de trascenderlo y la lectura aristotélica de estos autores<sup>33</sup>. El análisis detallado de la reconstrucción que hace nuestro autor de este grupo de filósofos excede los límites de este trabajo, pero vale la pena dejarlos apuntados para los estudios posteriores sobre el tema. Por lo que respecta a este trabajo, hemos sugerido algunas de las notas claves de la interpretación poliana de la filosofía antigua.

<sup>30</sup> Cfr. L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XIII, 6.

<sup>31</sup> Cfr. L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XIII, 7.

<sup>32</sup> Cfr. L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XIII, 16 y 17.

<sup>33</sup> Cfr. L. POLO, *Curso de Teoría*, II, lección XIII, 18-43.

